

## VIDA PRERREFLEXIVA Y TIPOS DE REFLEXIÓN

El problema de la reflexión y de la vida prerreflexiva parece no tener fácil cabida en el panorama filosófico actual, porque es una cuestión que se inserta dentro de lo que se ha dado en llamar el «paradigma de la conciencia». La reflexión y la vida prerreflexiva son tipos de *cogito*, de conciencia, y las frecuentes críticas postmodernas al *cogito* por parte de autores como G. Deleuze, M. Foucault, C. Lévi-Strauss, J. F. Lyotard, G. Ryle, R. Rorty..., han acabado supuestamente con cualquier intento de elaborar un discurso válido acerca de la conciencia.

Pero, a pesar de las objeciones postmodernas al *cogito*, resulta ineludible el hecho de que, en la vida que todos vivimos, nos sentimos de buen o mal humor, experimentamos deseos de muy distinto tipo, tenemos proyectos de mayor o menor importancia, se nos dan las cosas que nos rodean en vivencias de tipo perceptivo, recordamos sucesos que tuvieron lugar hace ya mucho tiempo... y son precisamente estas múltiples experiencias vividas las que integran el *cogito* prerreflexivo. También reflexionamos acerca de nuestra propia vida: no sólo podemos volvernos reflexivamente sobre la experiencia del presente momentáneo, sino que, ante todo, acostumbramos a ocuparnos con aquellas vivencias que, aunque pertenezcan a un pasado más o menos lejano, siguen poseyendo interés en el momento actual de nuestra vida. Esta reflexión, que, sin duda, en muchas ocasiones puede servir para orientar y dirigir la vida prerreflexiva, es lo que denominamos el *cogito* reflexivo.

Aunque la vida ya disponga, en un plano prerreflexivo, de rasgos distintivos que la diferencian de la vida meramente animal, la reflexión representa una novedad radical que sólo es posible encontrar en la vida humana. Y es que, en realidad, lo que en el lenguaje cotidiano denominamos «vida humana» —para distinguirla de la vida animal— es lo que aquí voy a estudiar bajo el término técnico de *cogito*<sup>1</sup>. Creo que bastará, entonces, con hacer un discurso cohe-

1 Para discutir el problema de la reflexión, no necesito plantear explícitamente la necesidad de partir de la reducción trascendental exigida por el fundador de la fenomenología, Edmund Husserl.